

Maltran: «Señores, non desmayeis por éuita que sufráis; que mas sufrió nuestro Señor por nos, é estad en oracion cada uno con su candela por encender é sin lumbré, que non habrá candela encendida de otro fuego sino de aquel que Dios enviara.» E despues que fueron en la iglesia del Sepulcro é se fizo la noche ya bien escura, ficeron todos oracion, rogando é pidiendo merced á Dios que él les enviase su lumbré é claridad. Mas la gente que non pudo caber en el sepulcro velaron en el templo, é los ricos hombres en el sepulcro, sin lumbré, sino una lámpara de alabastro, que estaba sobre el altar, con una lumbré pequeña, cubierta de un xamet; é aquéllo fué fecho por honra del altar, que non quedase sin candela del todo. E aquella lumbré pequeña ardía de manera que non alumbrabamuchopor la iglesia; é cuando fué media noche comenzó de facer relámpagos, é dió un trueno muy espantoso, é luego muchos otros en pos de aquel, é despues levantóse un viento tan grande, que fizo tremer la tierra é amató la lámpara é vertió el óleo, é non hobo allí quien non hobiese temor; é los obispos é los abades é la otra clerecia comenzaron á cantar *Veni Creator Spiritus*, que quiere decir: Ven, Espíritu Creador, é lo otro que dice la Iglesia en alabanza de Dios, é cantáronlo todos. E ellos estando así cantando, fizo un trueno tan grande é tan fuerte, que todos los que estaban en el sepulcro cayeron amortecidos; é despues vino un relámpago, que entró por la iglesia así como fuego, é en pasando, encendió el cirio del duque Gudufre de Bullon. E cuando apareció la lumbré del cirio recordaron los que estaban amortecidos, é vieron todos cómo ardía el cirio del duque Gudufre, en que Dios enviara su claridad, é entendieron bien que nuestro Señor habia oido sus oraciones; é levantóse luego en pié el Duque cuando vido aquella maravilla, sospiró muy de corazon é lloró muy piadosamente, é comenzó á decir: «Ay cibdad de Hierusalén, noble é honrada é preciada, yo solo primero príncipe, aquí vos rescibo con la gracia de Jesucristo, que me dé poder que vos pueda amparar é defender de los descreídos, é que seais vos guardada á honra de la cristiandad.» E despues esto hobo dicho el duque Gudufre, mandó que trajesen óleo é que lo pusiesen en la lámpara que estaba sobre el altar, é levantóse él mismo, é encendióla con aquella lumbré santa que Dios enviara en su cirio, é púsolo en un candelero sobre el altar, é mandó que non le matasen hasta que fuese todo ardido. E cuando los ricos hombres vieron é oyeron lo que decía el duque Gudufre, hobieron muy gran alegría, é fuéronle luego á abrazar é á besar; é el pueblo, luego que supo el miraglo que contesciera al duque Gudufre, corrieron allá de todas partes, bendiciéndole é diciéndole: «Duque de Bullon, hombre de gran esfuerzo é amigo de Dios, bendicho sea el padre que te engendró é la madre que te parió; que por tí es hoy ensalzada la santa cibdad é toda la cristiandad; agora será Hierusalén guardada del mejor caballero que espada ciñó, é agora vernán en salvo los pelegrosos de allende la mar al sepulcro, é serán buscados los moros á menudo en sus cibdades é en sus fortalezas. Agora alumbró Jesucristo su candela en Hierusalén, é darán fruto los árboles de tierra de Galilea.»

CAPITULO LVI.

De la razon por qué el duque Gudufre non quiso que le coronasen.

Muy grande fué el alegría que los príncipes ficeron con el duque de Bullon; é tomáronle luego en brazos los religiosos é leváronle al templo con procesion. E en esto llegó el rey de los tahures é tomóle por la mano derecha, é los altos hombres é los clérigos iban á derredor dél, é fueron así hasta el mayor altar, en que nuestro Señor Jesucristo fué ofrescido, é ofrescieron al Duque en aquel altar; el obispo de Maltran dijo la misa é dióle la bendicion. E despues que fué dicha la misa, tornáronle al sepulcro, é vino allí á ver toda la gente á maravilla, así como si nunca le hobieran visto; é dijéronle los otros grandes caballeros que le querian coronar, é respondiósle el Duque que non lo mandase Dios, nin que en su cabeza pusiesen corona de oro nin de plata; que Jesucristo non la tovera sino de espiñas cuando sufrió la pasion por salvar el linaje humano. E envió estonces al huerto del santo Abraham por un verdugo de un árbol que llaman espique, é ficiéronle de aquel verdugo corona á honra de nuestro Salvador Jesucristo. E Dini de Monzon (1) preguntó que quién gela pornia en la cabeza, é dijo él que el Obispo, que es mas alto hombre de toda aquella hueste, le tenía de coronar; é dijole Reimbalt el Creton que el rey tahir era el mas alto hombre de toda aquella caballería é compañía, si quisiesen juzgar derecho, é respondieron todos los ricos hombres que así lo otorgaban ellos. Estonces tomó el rey de los tahures la corona, que era cosa muy preciada, así como es ya dicho, é púsola al Duque en la cabeza; é de aquella vez fué coronado el rey Gudufre desta manera, é por aquello le llama la historia duque en muchos lugares.

CAPITULO LVII.

Cómo ficeron homenaje al duque Gudufre.

Despues que fué Gudufre alzado rey, así como habeis oído, los ricos hombres que quedaron en la tierra ficiéronle homenaje; estonce habló el rey Gudufre ante toda la caballería é dijo así: «¿Veis aquí el rey tahir, que me fizo homenaje é es mi vasallo? Del quiero yo tener á Hierusalén, porque es de su conquista, ca él entró primero esta cibdad, é por ende, vos lo hago saber á todos que no terné tierra de otro si non de Dios é dél tan solamente.» Los ricos hombres respondiéronle que faria en ello gran humildad; é estonce el rey tahir alzó una vara que tenía en la mano, é entregó é revistió al rey Gudufre en la posesion del reino de Hierusalén ante toda la caballería, é besóle el hombro llorando, é luego fincaron los hinojos amos los reyes uno á otro, é el rey Gudufre, despues que fué coronado, tovo corte ocho dias en el templo de Salomon.

CAPITULO LVIII.

De cómo los ricos hombres se fueron hasta Galilea, é tornáronse á Hierusalén.

A cabo de los ocho dias aparejáronse los ricos hombres para tornar á sus tierras, é tomaron sus palmas é sus bordones; é cuando supo el Rey que los altos hom-

(1) Probablemente *Denis de Monson*.

bres se querian ir, envió por ellos é dijoles: «Bien veo que vos quereis ir é dejarme solo en esta tierra entre la gente descreída, sabiendo que habemos aun de conquistar muchos castillos é muchas fortalezas á derredor desta cibdad: Acre é Sur é Escalona, é otros muchos lugares, donde está gran parte de moros turcos; é si por nuestros pecados perdemos esta cibdad, quanto fecimos non nos vale cosa ninguna; é por ende, vos ruego por amor de Dios que hayais buen consejo é que querais quedar aquí, é tomáremos los castillos deste reino.» E callaron todos; que ninguno non respondió á lo que el rey Gudufre dijo. E cuando oyó el Rey que ninguno non tornaba respuesta á lo que él decía, pesóle é dijo así: «Señores, aun vos lo digo otra vez, que vos quereis ir, é dejarme solo en esta tierra, é sabeis aun que queda de conquistar toda la tierra de moros, Sur, Acre é Balvaír, Tabaria, Belivas, Escalona, Domas é Golant; é esta cibdad si se pierde, vuestras romerías é cuanto fecistes perdido es.» A esto respondió el conde de Flándes é dijo: «Señor rey Gudufre, en esto decís vos vuestro placer; porque los hombres non son de fierro nin de acero, que puedan sufrir tan luenngo tiempo este mal nin tanta laceria; que yo mesmo tengo las espaldas quebradas de traer las armas, é tengo el cuerpo horadado de llagas en mas de treinta lugares; é cuando yo, que só príncipe, esté tal, bien podéis vos entender por esto cómo están los pobres, que por buena fe muy fatigados están é muy gran trabajo han llevado, é por ende, han menester de holgar; é de mí vos digo que bien há un año que non se lavaron mis paños nin mi cabeza; é yo despídome de vos, é quedad con salud; que todo mi respuesto es cargado; pero si quisiédes ir con nosotros, esto habrémos por gran bien.» Respondió el rey Gudufre, é dijole que fuese á buena ventura; que él non se partiría de allí, por saber que todo sería hecho piezas. Habló estonce el rey de los tahures, é dijo á grandes voces: «Señor rey Gudufre, yo quiero quedar con vos con diez mil hombres de mi compañía, con que vos serviré é ayudaré cuanto pudiere; que yo vuestro vasallo soy, é vos mi señor.» E el rey Gudufre agradeciélo mucho. En pos desto levantóse luego el conde de Tolosa é dijo: «Rey de Hierusalén, yo quedaré con vos con cinco mil hombres de armas.» E despues desto, levantóse el conde Eustacio é el conde Baldoín de Roax, que eran hermanos del rey Gudufre, é dijéronle amos otrosí que quedarían con él; é los que quedaron con el rey Gudufre fueron fasta quince mil hombres d'armas, sin los tahures. Estonce despidiéronse allí del Rey los otros ricos hombres, é fuéronse para Jericó, do nuestro redentor Jesucristo tovo la cuaresma, é despues fueron al flúmen Jordan, é llegaron al padron do Jesucristo fué bautizado por mano de san Juan Bautista, é bañáronse allí todos; é despues tornáronse para Tabaria.

CAPITULO LIX.

Cómo Dodaquin de Domas hobo batalla con los ricos hombres, é fué vencido.

Dodaquin de Domas (1) hobo noticia cómo los caballeros pelegrosos venían, é salió á ellos á la carrera con

(1) El mismo personaje, llamado en otro lugar *don Quequin de Domas*. Véase la pág. 342, col. 1.^a

quince mil caballeros, é hobo batalla con ellos; mas al cabo fué vencido Dodaquin, é fuyó para Tabaria, é metióse dentro en la villa, é los ricos hombres, cuando fueron ciertos de Dodaquin que era en Tabaria, enviáronle á decir que si de las manos dellos quería escapar á vida que les diese á Tabaria. Envióles á decir Dodaquin que non gela daria; que la tenía por el rey Cornomaran é que sería traidor si la diese á ellos ni á otro ninguno, sino por su mandado; mas que él era tal, que la defendería de todos los hombres del mundo, ca sabía bien por cierto que Cornomaran, su señor, venía con gran hueste, que traía de Persia en acorro de los suyos é por cobrar lo suyo é defenderlo, é que albergaría esa noche á cuatro jornadas de Tabaria, é que traía en su hueste noventa reyes de tierra de Oriente, é que no podrian escapar los cristianos de su poder en toda tierra de Suria, en castillo ni en fortaleza. E cuando esto oyeron los ricos hombres, llamaron Monjoya, la senna de Paris (2), é combatieron la villa é tomaron las barbacoas fasta la puerta, é hinchieron de tierra la cava é allanáronla, mas non pudieron tomar la villa é tiráronse afuera, é despues tornaron á combatir muy de récio, como de principio, mas defendíanse bien los turcos, é vieron que non la podrian tomar é dejáronla, é fuéronse para Galilea, é folgaron hi aquella noche, é fueron á ver la tabla que bendijo nuestro Señor Jesucristo cuando cenó con sus discípulos de los cinco panes de ordio é de los dos peces, segun que lo cuenta el Evangelio; mas cuando se levantaron á la mañana para se tornar á sus tierras, non quiso Dios desamparar su nuevo rey de Hierusalén, é fizo descender un palomo entre ellos, é tomáronle una carta atada al cuello, é diéronla á leer al obispo de Fores, que sabia bien leer arábigo.

CAPITULO LX.

De cómo los ricos hombres se tornaron para Hierusalén.

Despues que el obispo de Fores vido aquella carta, dijo á grandes voces que se tornasen á Hierusalén; si non, que el rey Gudufre en gran peligro era, porque decía en aquella carta que venía el rey Cornomaran, é traía tan gran gente, que non habia cuenta, é que allí podían esperar la merced que Dios les hacia en aquel lugar aquel día en enviarles aviso de la venida de sus enemigos, é que non desmayasen, que Dios les daria consejo en aquello, así como lo habia dado en todo lo pasado que ficeran fasta allí; que muchas tierras habian ganado, en que non entraran nin las tomaran si no fuese por la merced de Dios; é por ende, que gelo debían agradecer; é pues que gelas pusiera en poder dellos, que las debían guardar para su servicio, é que no se aquejasen tanto de tornar á sus tierras, que mas les podría dar Jesucristo que ellos todos podrian pensar; é que cada uno dellos podría ganar quanto nuestro Señor tenía en el cielo; é que les aconsejaba que ficiesen tales cosas en este mundo, por que fuesen iguales de los mártires en el otro; é cuando pasasen dél, que reinasen con él en el cielo, que allí debían tornar é allí era nuestra esperanza. Ruberte el Frison, conde de Flándes, respondió al Obispo

(2) En el impreso: *llamaron Montejoyan, la senna de Paris*. Es evidente que *senna* es error tipográfico por *senna, seña, grito de guerra*.

esta razon, é dijo: «Señor, mucho nos tenemos con vuestra predicacion; mas, por la fe que yo debo á Dios, no querria estar mas en esta tierra, ni podria ser que bien me estuviere á salud de mi alma; que bien saben estos hombres honrados que aquí son conmigo que yo prometí á los míos, cuando me parí de mi tierra para venir en esta romeria, que luego que viesse el sepulcro que me tornaria.» E Tranquer é los otros dijeron luego, en pos de Ruberte Frison: «Señor Obispo, por buena fe, nosotros otros no querriamos tornar á Hierusalen agora; mas al cabo fagamos lo que vos por mejor toviédes é nos consejádes, ca el Obispo que está aquí nos asolverá.» Cuando el Obispo aquello oyó, fué muy alegre é gradesciólo mucho á nuestro Señor, é dijoles: «Amigos, tornémonos á Hierusalen en tal manera, con tal condicion, que si menester fuere é batalla hobiéremos de haber, que yo entre primero en ella; que non me conocerán los moros si só clérigo ó si lego.» É estonce alzó la mano é dióles la bendicion, é tornáronse para Hierusalen muy bien armados; é fué en la delantera Ruberte, conde de Flándes, é Tranquer, é en la rezaga Ruberte de Normandía, é Baldovin de Balbais, é Rinnalt de Corbin, é don Juan de Alis, é el conde Harpin de Beorges, é Ricarte de Caumont, é anduvieron tanto fasta que llegaron al primero sueño á la puerta de Hierusalen é llamaron; é los que velaban en las torres é por los muros preguntáronles quién eran, é ellos dijéronles que eran los caballeros de la hueste que se tornaban del camino donde iban para sus tierras é querian entrar en la villa. Las velas entonce fuéronlo á decir al rey Gudufre, é el Rey armóse luego é fué allá armado, é paróse sobre la puerta é preguntó quién eran, é luego que ellos hablaron, conociólos él, é agradesció mucho á Dios porque se tornaron, é mandólos abrir é entraron. É preguntóles el rey Gudufre cómo venian, é ellos contóronle todo, como habeis oido ya. É dijoles el Rey que los turcos habian muy gran poder, é demás, que aquellos que venian eran muy usados en armas, porque él habia enviado poco habia un espía que sabia muy bien los lenguajes é las tierras, é conocia muy bien á los ricos hombres de allá, é fuera á Damiata é tornara por Escalona, é despues fuera á Domas; é cuando tornó le dijo cómo se aparejaban todos para cercar á Hierusalen, é eran movidos noventa reyes, é que se habian de ayuntar todos en Escalona.

CAPITULO LXI.

Cómo el rey Gudufre hobo el alcázar de Hierusalen del conde de Tolosa.

El conde de Tolosa don Remon tenia la mayor fortaleza de toda la cibdad de Hierusalen, é aquella fortaleza llamaban la torre de David; é habianla entregado los turcos al conde de Tolosa, así como habeis oido; é aquella torre estaba en el mas fuerte lugar de la cibdad de parte de occidente, é era labrada de muy grandes piedras, é era tan alta, que se podia desde ella ver toda la villa. É cuando vió el rey Gudufre que él non tenia aquella torre en su poder paresciale que non tenia el señorío de aquella tierra nin de la cibdad complidamente, pues le fallescia la mayor fortaleza; é dijo al conde de Tolosa ante todos los ricos hombres é rogóle

que gela diese; é el Conde le respondió que él habia tomado aquella torre de los turcos é la habia ganado, é que por aquello la tenia; mas que él se queria tornar para su tierra la Pascua, é que le rogaba que gela dejase fasta estonce, porque estaria en ella mas honradamente, é aun que seria entre tanto mas segura la villa por ello, é que estonce gela daria de grado. É luego le dijo el Rey que la queria haber é tener; que aquella fortaleza al señor de la villa pertenesca, é que sin ella non seria ninguno complidamente señor de la villa nin de la tierra, nin defenderla podria como debia; é el señor de Flándes é el duque de Normandía tenian con el Rey, é los otros decianles que ficiesen la voluntad del conde de Tolosa, é los de su tierra aconsejaronle que non la diese; é hacíanlo porque querian buscar achaque é meter desavenencia porque hobiesen razon de tornarse á su tierra. En cabo fué acordado que la pusiesen en mano del arzobispo de Albarra fasta que el Rey é el Conde fuesen avenidos. E el Arzobispo tomola, é tomóla en su poder, é á poco de tiempo dióla al rey Gudufre; é cuando le preguntaron por qué lo ficiere respondió él é dijo que fuera forzado, mas non se supo si lo fué ó non. Cuando el Conde vió aquello fué muy sañado, é dijo que los ricos hombres non ficiere con él lo que debieran, porque decian que les habia hecho muchos placeres en el camino, de los cuales agora non se acordaban, é por este desden que le hacian, é por aquella priesa que le daban sus gentes, comenzó aparejarse para irse á su tierra, é fué luego al flumen Jordan é lavóse, é tornóse para Hierusalen, é aderezó sus cosas para partirse.

CAPITULO LXII.

Cómo Arnol fué fecho patriarca de Hierusalen.

Aquel mal obispo de Maturana, de que habeis oido, trabajaba en cuanto podia de meter discordia entre los ricos hombres é el otro pueblo, é decia é publicaba que los ricos hombres non querian consentir que escogiesen patriarca en Hierusalen, porque tenian muchas cosas de los derechos de la santa Iglesia, é non las querian dejar nin tornar, porque decian que, pues el Patriarca era vivo, non habia razon por que hacer otro, é que si algo tenian del derecho de la santa Iglesia, que cuando viniese el Patriarca lo tornarian, é aun que le darian mas de lo suyo. Mas el pueblo pensaba que decia verdad el obispo de Maturana, é tovieron con él; así que, por ayuda del pueblo, contra voluntad de los otros, é por ayuda del duque de Normandía, el obispo de Maturana eligió por patriarca á Arnol (1), que era su compañero en maldad, é asentóle por fuerza en la silla del Patriarca, contra Dios é contra derecho, por quien se daban poco el uno é el otro.

CAPITULO LXIII.

Cómo los cristianos hallaron en el sepulcro una parte de la veracruz.

Acaesció estonces que fallaron una parte de la veracruz en la iglesia del Sepulcro en lugar secreto; que los cristianos que eran en Hierusalen ante que la cib-

(1) *Arnould de Rohes*, de quien todos los historiadores de las Cruzadas hablan de una manera barto sospechosa.

dad fuese tomada, como estaban en gran fatiga temiéndose que gela querian tomar los turcos, habian escondido aquella parte de la veracruz de manera, que non sabian della dó estaba, mas un cristiano que era hombre bueno sabia do estaba aquella parte de la veracruz, é mostró el lugar á los cristianos; é buscáronla bien, é despues que la fallaron leváronla con procesion al templo é fué allá todo el pueblo. E cuando la vieron toviéronse por muy guaridos é conhortados, porque nuestro Señor habia descubierto tan gran tesoro é tan noble, é habian gran alegría todos en la cibdad porqu'el duque Gudufre fuera escogido por rey, que en poco tiempo apaciguó las discordias que eran en la tierra é las otras cosas que eran de mejorar; así que, crecia su poder é mejoraba cada dia.

CAPITULO LXIV.

Cómo el califa de Egipto envió su hueste sobre los cristianos de Hierusalen.

A pocos dias despues que la cibdad de Hierusalen fué tomada, mientras que los ricos hombres estaban hí, así como es contado, hobieron nuevas ciertas que el califa de Egipto, el cual era el hombre mas poderoso de toda tierra de Oriente, mandaba apercebir su gente, porque habia gran despecho é gran saña porque tan poca gente como eran los cristianos habian entrado en su imperio é cercado la cibdad de Hierusalen, é la habian conquerido poco tiempo habia; é fizo venir ante sí un su alférez, que era cabdillo de toda su hueste, é diciante Abdalla, é mandóle que tomase sus gentes é que se fuese para Suria muy esforzadamente sobre aquella gente de los cristianos, é que la destruyesen toda, de manera que jamás nunca hablasen della; é aquel Abdalla (1) era armenio, que quiere decir tanto como rico hombre señor de caballeros, é fué cristiano; mas por la gran riqueza que le habian dado, é por la gran lujuria que halló en los descreidos, renegó la fe de nuestro Señor Jesucristo, é tornóse moro é creyó en la seta de Mahoma; é este mismo Abdalla habia conquerido á Hierusalen del soldan de Persia, é dada á su señor en aquel año mismo que los cristianos la cercaron é la tomaron, é los moros non la habian tenido por el califa de Egipto mas de un año cuando los cristianos la ganaron dellos; é por ende, habia aquel almirante Abdalla mayor pesar que ninguno de todos los otros turcos, porque tan poco habia durado á su señor la ganancia que él le diera, é por aquello tomó sobre sí mas de grado aquel hecho, porque creia que ligeramente podria desbaratar á los cristianos por la mucha gente que él levaba consigo; é vino por Escalona con aquella gente, é fincó sus tiendas, é ayuntáronse con él los de Domas é los de Arabia, que era muy gran gente, é venian en acorro del rey Cornomaran con todos los de la berria (2); mas non venia Cornomaran entre aquella gente, que era ido á Persia á pedir acorro al Soldan, é enviaba aquellos delante, los unos por fuerza é los otros por ruego; é ayuntáronse con los de Babilonia, como quier que era verdad que ante que los pelegros en-

(1) Habrá de leerse *Afdal*, que tal era su verdadero nombre.

(2) *Con todos los de la berria*, dice el impreso; quizá haya de entenderse de la *Iberia meridional*.

trases en Suria, los de Egipto é los de Arabia, do es Babilonia, que es en el señorío del soldan de Persia, non se querian bien, é temíanse mucho los unos de los otros, é habian estonce todos hecho su concierto para venir sobre los cristianos, mas por la malquerencia de antes, pusieron amor todos entre sí. E fecho esto, é firmado entre sí, ayuntáronse en Escalona con gran corazon é voluntad de cercar á Hierusalen, creyendo que los cristianos non osarian salir fuera nin pararse contra ellos.

CAPITULO LXV.

De lo que ficiere entre tanto los cristianos.

Cuando las nuevas fueron sabidas é esparcidas por la cibdad de Hierusalen, de cómo tan gran poder de moros venia sobre ellos, fueron en muy gran cuitado tambien los grandes é ricos hombres como los chicos, é acordaron que fuesen al sepulcro todos descalzos; é fué allá todo el pueblo, é pidieron merced á nuestro Señor, diciendo que hobiese piedad de su pueblo, que él habia guardado é defendido hasta aquel dia, é que lo librase é amparase de aquel peligro, é que no permitiese que la santa cibdad que ellos habian conquerido tornase á la deslealtad de los descreidos, é partiéronse de allí, é fueron con procesion cantando hasta el templo del Señor; é iban los obispos é los abades, é la otra clerecía é los legos, é el Obispo dióles la bendicion, é despues fuéronse para sus casas, é el Duque ordenó cómo su gente guardase la villa; é los cibdadanos de Naples (3) habian enviado por Eustacio, hermano del rey Gudufre, é por Tranquer, para darles la cibdad, é ellos eran idos allá por mandado del Rey, é recibieron la cibdad é basteciéronla muy bien de gente é de vianda, ca era aquella tierra muy abastada de todas cosas; é aun estonces estaban ellos allí, é por eso non sabian ninguna cosa de aquellas nuevas, maguer que eran derramadas por la tierra. E el Rey estonce, viendo el peligro que llegaba, envió por ellos, é ellos vinieron luego; é entre tanto el rey Gudufre é el conde de Tolosa salieron de Hierusalen, é fueron hasta la cibdad de Ramas, é supieron por verdad que aquel Abdalla tenia hincadas sus tiendas cerca de Escalona, con muy gran gente; así que, toda la vega é el llano era cubierto dello; é desde esto supieron el Rey é el Conde, tornáronse á Hierusalen. Estonce el conde de Tolosa é los otros ricos hombres que quedaran en la cibdad de Hierusalen supieron por verdad que venian sobre ellos sus enemigos con gran poder, é por ende, enviaron por aquellos que eran fuera de la cibdad.

CAPITULO LXVI.

Agora deja la historia de hablar de los cristianos, é torna á contar de los moros.

Despues que las huestes de los turcos fueron en Escalona, así como habeis oido, hizo hacer alarde Abdalla, é vió que habia muy gran gente, aun mas de la que él pensaba, é creyó que bien podria cercar á Hierusalen, é llamó los ricos hombres de sus compañías é dijoles: «Señores, aquí veo muy hermosa gente é buena é mucha; así que, podrémos cercar bien á los cris-

(3) Entiéndase *Naplusa*, por otros llamada *Neapoli*.

tianos, é de mañana quiero mover de aquí. Allí le respondió Druchapes é dijole: «Señor, no os congojeis tanto; que Hierusalen es fuerte lugar é bien cercado de muros é de torres, é sería muy grave cosa de los combatir; é demás, los cristianos que están dentro son muy esforzados, é han usado mucho las armas, é después que salieron de sus tierras, siempre vinieron lidiando é venciendo é conquiriendo; é son ya aquí con esto que oís, muy guerreros, é saben mucho en hecho de armas, é trabajan de vengar sus deshonras; é quien tales enemigos ha, débese temer é guardar mucho dellos; que mientras ellos se pudieren defender, non se darán por nosotros ninguna cosa; é aun, si tiempo hobieren, darán sobre nosotros, é nunca los podremos vencer, si por engaño non fuere; é por ende, os aconsejo que no lo hagais así como dijistes; é dejad estar vuestros siervos, é creed á vuestros ricos hombres; que el Rey no debe ser liviano en su voluntad ni en sus hechos; mas haced sábiamente vuestros fechos, é enviad á decir á los cristianos que vos dejen la cibdad de Hierusalen, que es nuestra heredad, é Jaffa, é Naples é las otras fortalezas, é díganles que porque vos sois poderoso é de muy gran nombradía, os doleis de su muerte é habeis piedad dellos, é que por amor de Dios é de Mahoma los dejaréis ir en salvo á sus tierras, é aun dígales que les haréis mas: que dejen en Hierusalen de sus clérigos veinte ó treinta que guarden el sepulcro, é que les daréis cuanto hobieren menester en que vivan; é cuando aquellos fueren muertos, que envien otros tantos, é hacerles heis eso mismo; é si algun cristiano quisiere venir en romería al sepulcro, que pague cuatro pesantes, é tornarle han á las naves. E si esto non quisieren facer, que les daréis batalla entre Ramas é Jaffa, porque salgan de la villa é vayan allá, que allí hay buenos campos, que duran bien dos leguas á todas partes; é enviadgelo á decir así como os aconsejo; que si vos fuédes preso ó desbaratado dellos, sería temido el su rey, é podría llevar su seña alzada hasta Babilonia; é el mensajero que les enviádes verá su hacienda, é de qué manera está Hierusalen bastecida, é sus muros é sus torres, ó cuánta gente son; é si por ventura los pudiédes vencer, seréis bien andante, é jamás non habréis qué temer, por cristianos que á esta tierra vengan, é por deshonra de su ley sacaréis el sepulcro de allí do está, é echarlo heis en la mar, á derribaréis el templo.» Este consejo que es dicho dió el rico hombre Druchapes á Abdalla, alférez del califa de Egipto, é al cabo dijole así: que cuál sería aquel que iría allá con aquel mensaje; é á estas palabras se levantó en pié un caballero turco, que había nombre Ellacopart, é dijole: «Señor, yo iré con esta embajada, si vos teneis por bien, porque tengo buen caballo, que agora ha siete años, é es muy corredor.» E el Almirante mandó que fuese, é que le daría mucho por ello. Estonce aderezóse Ellacopart á su manera morisca, é cabalgó en aquel caballo, que era muy bueno á maravilla, é muy ricamente ensillado é enfrenado; é fuése para Hierusalen, é tanto anduvo por sus jornadas, que llegó á la cibdad, á la puerta de David, é él era caballero muy bien razonado, é dijo cómo era embajador que ve-

nia á hablar con el Rey, é quería entrar, é que le segurasen. Esto hicieron las guardas saber al Rey, é el Rey cuando lo supo fizolo asegurar. E él entró con condición que non perdiese ninguna cosa de lo suyo, ni fuese preso ni herido ni forzado, é dió al portero dos pesantes de oro, é luego fué á la plaza, delante el templo, do estaba el Rey con sus ricos hombres, é descabalgó del caballo, que era muy bueno, é tenía los tres pies blancos é la meitad de la haz, é el un costado bermejo é el otro blanco. E Ellacopart era manco é hermoso é grande de cuerpo, é venía armado muy hermosamente de un escudo que había el campo de azul, é de yelmo é de lanza é de loriga muy buena, é traía una espada muy rica, que era mas luenga que otra bien un palmo; é los ricos hombres é los caballeros llegaron al derredor del caballo por verle, é el caballo catábase al derredor é non dejaba á ningún hombre llegar á sí; é cobdiciábanle mucho cuantos allí estaban, mayormente un rico hombre que dician Rinalte de Torres (1), que dijo que muchos reinos é muchas tierras había andado, mas que nunca había visto caballo que le pareciese, ni creía que en el mundo lo hobiese otro tal; é fuése luego para el Rey, é pidióle aquel caballo, con condición que se tornase su vasallo. Dijole estonce el Rey que erraba muy malamente en decir tal razon, é quería hacer á él errar, é que non lo quisiese Dios que tan gran desmesura hiciese él, por que aquel hombre perdiese allí su caballo; que él se había metido en su poder é en su guarda, é mayormente habiéndole asegurado por sí é por cuantos allí estaban, é que malas nuevas é villanas podría contar de los cristianos aquel mensajero si aquello se hiciese, é que el mismo rey Gudufre culparian por ello, é le ternian por vil si él aquello consintiese; é dijo contra Rinalte de Torres que non debiera haber pensado tal cosa por ninguna manera; é mandó estonces el Rey que llevasen el caballo á una posada, é que gelo guardasen muy bien; é después desto, fuése el Rey para su palacio, é los ricos hombres con él, é asentóse el Rey, é los ricos hombres todos á derredor dél, é mandó que desarmasen al mensajero, é que viniesen ant'él; é cuando le hobieron desarmado parecía hombre dispuesto é bien hecho, é diéronle que vistiése.

CAPITULO LXVII.

Cómo el mensajero de los turcos contó su mensaje al rey Gudufre.

Luego que vino ant'el Rey aquel mensajero, dijole su embajada, segun que habeis oido; é porque el Rey non sabía arábigo, hizo á un trujaman que le respondiese, é dióle esta respuesta, segun que el Rey le mandó, é dijo así: «Amigo, por cuanto vos aquí contastes el Rey non se da nada, antes es muy alegre por la batalla; é él non sería tan contento con cosa del mundo como con estas nuevas que le dijistes; porque, aunque él no tuviese mas de mil cristianos de lorigas, é vos tuviédes cincuenta mil, non dejaría de lidiar; é esto sabed por cierto, é creed que desto non se tirará afuera por ninguna cosa, é que él está aparejado para la

(1) El mismo caballero llamado *Rinalte de Tors*, pág. 254, col. 1.^a Renault de Tours?

batalla allí do vos decis, é llevará tantos buenos caballeros consigo, que todo el campo cubrirá de muertos de los vuestros.» Estonce dijo el mensajero al Rey que si lo él toviese por bien, quería ver su caballería, por saber cuánta gente podría meter en el campo, porque non le toviesen por desentendido él ni los otros suyos, é cuando le preguntasen, é porque supiese contar á su señor su poder é su esfuerzo. Estonce se levantó el conde de Flándes, é dijo á los ricos hombres que él sabía que eran ellos cuarenta mil caballeros, é que si querían que lo dijese ante todos. E dijo el rey Gudufre que callase, que non había por qué descubrir su hecho ante aquel turco, que era muy entendido, é que de otra manera era menester que se hiciese, antes convenia que lo engañasen con palabras, porque ningún hombre de buen seso se debe engañar por sí mismo; mas que les rogaba que después de comer saliesen fuera todos armados, é ponían la gente de pié á una parte, sus haces paradas, é de la otra los caballeros armados, é hofordarian, é que después harían un torneo; mas que era menester que fuesen todos apercebidos que non matasen caballo ni hiriesen á ninguno, é que hiciesen el torneo muy esforzadamente.

CAPITULO LXVIII.

Del torneo que hizo facer el rey Gudufre á los cristianos porque lo viesse el turco.

Después de comer salieron todos fuera, así como lo había ordenado ya el Rey, é parecía tan hermosa gente, que era maravilla, é cuando la gente fué toda fuera, parecían muy muchos, é pararon sus haces como para batalla, é comenzáronse á dar los unos con los otros, é parecía que se querían matar, é quebrantaron en sí las lanzas de manera, que non se ferían, como gelo mandó el Rey, é después metieron mano á las espadas, é dábanse tales golpes sobre los yelmos, que el fuego salía dellos, é lo sabían hacer de manera que se non herían en la carne con ningunas armas, é era hermosa cosa de ver. E cuando aquello vió el mensajero, hobo muy gran miedo, é el rey Gudufre entendió cómo había miedo, é dijole: «Pues si viédes agora los quinientos mil que son idos á Jaffa é los treinta mil que son idos á Tabaria, allí podríades contar á vuestro señor nuestra gente; é quisiera yo que estuvieran agora aquí todos.» E creyólo el turco, é quisírase despedir del Rey; mas el Rey non le dejó ir, ante le dijo que quería que viese cómo los cristianos sabían herir é defender sus cuerpos é ayudarse de sus armas en las grandes afrentas é en las fuertes batallas de que los amenazaba su señor; é el torneo duró hasta las viéspas, é estonce lo dejaron, é tan bien se supieron guardar, como gelo castigó el Rey, que non hobo hombre herido ni caballo muerto. E los ricos hombres llegaron en derredor del Rey por ver lo que haría, é el Rey metióse en la cibdad, é todos los otros con él.

CAPITULO LXIX.

De la respuesta que dió el rey Gudufre al mensajero de los turcos.

El rey Gudufre hizo luego traer un turco que cativó en Antioea cuando los turcos se combatían sobre la puente del rio del Fer, segun habeis oido, é el turco

era tan grande é parecía fuerte hombre, é era barrigudo é tenía anchas las espaldas, é desde la nariz hasta el labro bajo é del un ojo al otro había bien una mano, é había tan negro el cuerpo como el carbon. É el mensajero parólo mientes, é parecióle que lo había visto en otro lugar, é llegó á él é preguntóle quién era, é él dijole que era natural de Carazana é que había nombre Cantí, é que Rodoan, el rey de Halapa, era hijo de su hermana, é que Orbagan, el que fuera rey de Hierusalen, era su pariente, é el viejo Nochoe era su primo, é que fué preso sobre la puente del Fer, é que le prendiera el duque Gudufre, é que había mas de un mes que le hobiera fecho caballero, si quisiera ser cristiano, mas que non se baptizaría por cosa del mundo, é que quería saber dél nuevas, porque había oido decir que su hueste estaba en Escalona, é el mensajero dijole que era ya allí ayudada; é alegróse mucho aquel turco con aquellas nuevas, é juró por Mahoma que si escapase é pudiese ir al campo contra los cristianos, que él se vengaría bien dellos á todo su poder; é el trujaman entendió bien lo que aquel turco dijo, é fuélo decir al Rey; é el Rey, cuando lo oyó, riyóse, é mandó que vistiesen al turco con una loriga é le diesen yelmo é espada, é le armasen muy bien así como para lidiar; é el turco, después que fué armado, sacó la espada, que era clara é hermosa, é alegróse con ella. É el Rey tomóle la espada con que el turco estaba esgrimiendo, é tovo ojo al turco, é en abajándola, dióle tal golpe por encima de la cabeza, que le cortó el yelmo é el almofar de la loriga, é partióle la cabeza por medio, é decendió el golpe por medio del pescuezo, cortando la loriga, é por los pechos ayuso hasta el ombligo, de manera que cada meitad cayó á su parte; é todo esto hizo el rey Gudufre de un golpe. É cuando el mensajero aquello vió, fué tan desmayado, que por todo el oro de España ni por saber que lo matarían hi luego, non pudiera decir una palabra; é perdió la color é la fuerza é el corazon, é cuando pudo hablar á cabo de gran rato, rogó al trujaman que lo sacase de allí en salvo, é que él daría treinta pesantes de oro é los paños que le había dado el Rey cuando le mandó desarmar, é el trujaman dijo que lo haría. É llegó al Rey é contógelo todo, é el Rey dijo que le dijese al mensajero que cuando quisiese se fuese, mas que le contase antes cuatrocientos nombres de caballeros cristianos, todos altos hombres de Francia, é de Alemania, é de España, é de Normandía, é de Cecilia, é de Pulla, é de Flándes, é de Burgoña, é de Gascoña, é de otras muchas tierras; é cada uno dellos iría en batalla tan bien como el que ficiera aquel golpe que él viera; é que le hiciese jurar por su ley que contaría todo aquello que viera á su señor é á los otros turcos. É el trujaman lo hizo como el Rey mandó, é escribió en una carta los nombres de los cuatrocientos caballeros, así de los que eran muertos como de los vivos, é dióla al mensajero, é hizole jurar que contase á su señor todo lo que allí viera; é después que el mensajero se despidió del rey Gudufre, trujéronle su caballo, é todos los caballeros corrieron allá, por ver aquel caballo, que era muy hermoso; así que, todos se maravillaban dél. E Rinalte de Torres, que lo cobdiciaba mucho, dijo al Rey: «Señor, ¿por qué non tomáis aquel caballo? É si me lo diédes,